

FRONZAROLI, PELIO-MARRASSINI, PAOLO(EDS.), *Proceedings of the 10th Meeting of Hamito-Semitic (Afroasiatic) Linguistics (Florence, 18-20 April 2001)* (Quaderni di Semitistica, 25), Dipartimento di Linguistica, Università di Firenze, 2005 (distribuido por Herder, Roma). XVIII+427 págs. ISBN 88-901340-1-1/ISSN 1724-8213.

Como el título indica, se trata de las actas del 101 congreso de estudios camitosemíticos o afroasiáticos, celebrado en Florencia del 18 al 20 de abril de 2001.

En el “Preface” (p.VII), los editores se limitan a presentar el volumen y dedicar unas palabras de agradecimiento a las organizadoras del congreso, Amalia Catagnoti y Cecilia Picchi.

La primera aportación recogida es la de Paolo Marrassini (“Florence: the Orient Connection”, pp.IX-XVIII), que, como su título indica, tiene como finalidad justificar la celebración del encuentro en Florencia, que ya había sido sede de uno de los primeros congresos de lingüística camitosemítica (1974), destacando la proyección histórica de Florencia y sus lazos con el Oriente, así como la presencia de dicho tipo de estudios en su universidad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

A continuación, reproduzco la lista del resto de las aportaciones recogidas en el volumen: D.Cohen, “Les mutations de systèmes en chamito-sémitique” (pp.1-28); A.Dolgopolsky, “Emphatic and Plain Voiceless Consonants in Hamito-Semitic in the Light of Internal and External Comparative Evidence” (pp.29-34); L.Kogan-A.Militarev, “Toward Common Afrasian Faunal Lexicon” (pp.35-48); O.Stolbova, “Chadic *n, *r, *l and their Correspondences in Semitic and Kushitic” (pp.49-63); G.Takács, “Problems of Afro-Asiatic Historical Phonology: Ancient Remnants of Sibilant Affricates in South Cushitic and Chadic” (pp.65-83); A.Zaborski, “The Oldest Periphrastic Conjugations of Hamito-Semitic” (pp.85-94); M.G.Amadasi Guzzo, “Les phases du phénicien: phénicien et punique” (pp.95-103); F.Aspesi, “Some Comparative Remarks About the Hebrew Stative” (pp.105-116); A.Avanzini, “Some Remarks on the Classification of Ancient South Arabian Languages” (pp.117-125); S.Baldi, “On Isoglosses of Arabic Loans in Some West African Languages” (pp.127-143); A.Catagnoti, “Traditions onomastiques sémitiques dans la documentation du III^e millénaire” (pp.145-154); P.Fronzaroli, “Structures

linguistiques et histoire des langues au III^e millénaire” (pp.155-167); G.Goldberg, “Word-Structure, Morphological Analysis, the Semitic Languages and Beyond” (pp.169-193); G.Hudson, “Ethiopian Semitic Nonpast C2 Length” (pp.195-213); G.Mazzini, “Ancient South Arabian Documentation and the Reconstruction of Semitic” (pp.215-238); A.Mengozzi, “Neo-Aramaic and the So-Called 'Decay of Ergativity in Kurdish” (pp.239-256); M.Moriggi, “Peculiarità linguistiche in una coppa magica aramaica inedita” (pp.257-266); J.Pasquali, “Innovazione e continuità nel lessico dell'artigianato nella Siria del III millennio a.C.” (pp.267-299); F.A.Pennacchietti- E.Braida- S.Destefanis- A.Mengozzi- R.Saccagno, “A Project for the Publication and Lexicographic Study of Christian Neo-Aramaic Texts” (pp.301-313); M.V.Tonietti, “Le système prépositionnel de l'éblaïte” (pp.315-332); M.Frascarelli-A.Puglielli, “The Focus System in Cushitic Languages. A Comparative-Typological Analysis” (pp.333-358); O.Kapeliuk, “The Syntax of Synthetic Verbal Forms in Ethio-Semitic as Compared with Cushitic” (pp.359-370); V.Brugnatelli, “Voyelles et accents dans l'histoire du berbère” (pp.371-380); H.Satzinger, “On the Assumed Ergativity of the Berber language(s)” (pp.381-389); C.Taine-Cheikh, “Le problème des verbes dérivés en berbère et l'exemple du zénaga” (pp.391-409); H.Jungraithmayer, “Prefix and Suffix Conjugation in Chadic” (pp.411-419).

La simple enumeración de estos veintiséis títulos hace ver claramente la imposibilidad de dar un resumen siquiera superficial de su contenido, no sólo por las 419 páginas que cubren, sino también y principalmente por la heterogeneidad de los temas en ellos tratados.

Algunos de los artículos tocan aspectos relacionados con el sistema verbal camitosemítico. Aún no he abandonado la idea de publicar un pequeño artículo exponiendo las experiencias que modestamente he creído adquirir a lo largo de mis años de docencia del hebreo (y del arameo) bíblico y tratando de reducirlas a un esquema. Si, D.m., consigo llevar a cabo ese propósito, entonces sería quizás el momento de aludir a alguno de esos artículos.

Aquí, pues, me limitaré a resumir el contenido de alguna de las aportaciones que, por diversos motivos, han despertado mi interés durante el examen del libro que nos ocupa.

Empezaremos por el primero de los artículos propiamente dichos, del de David Cohen (“Les mutations de systèmes en chamito-sémitique”, pp.1-28)

por su carácter de ojeada histórica sobre el desarrollo de los estudios camitosemíticos. En él, en efecto, se alude a las dificultades que tuvieron que vencer el autor y André Caquot para conseguir que se celebrara el primer congreso dedicado a esa rama de la lingüística (1969), con el objetivo de situar al semítico en su lugar, “dans sa famille” (p.1), y de contrarrestar las reservas que todavía existían sobre el tema. Personalmente, puedo recordar que, cuando, hace ya años, tuve que manejar los dos volúmenes de la obra coordinada por A.S.Kaye, *Semitic Studies. In Honor of Wolf Leslau. On the Occasion of His Eighty-Fifth Birthday November 14th, 1991* (Wiesbaden 1991) para la reseña que apareció en las páginas de esta revista (43 [1994] 161-167), me llamó la atención el escepticismo que todavía por esas fechas mostraban algunos autores respecto a la posibilidad de establecer un parentesco *genético* entre los miembros de esa supuesta familia lingüística. D.Cohen continúa su exposición resaltando el progreso que supuso el mismo cambio de título desde el de “estudios de lingüística semítica y camito-semítica” del primer congreso al de “estudios camitosemíticos” del segundo (Florencia 1974). Y alude a que ese 101 congreso que se inauguraba podía constituir “une nouvelle étape”, por el empleo cada vez mayor de las técnicas 'comparativas', con lo que ello supone de ruptura del sistema de compartimentos estancos distribuidos por áreas lingüísticas. Y, con ese trasfondo, se termina afirmando (p.4) que “la grammaire comparée ne doit pas être l'affaire des seuls spécialistes; pour tous ceux qui ne le sont pas, elle doit se tenir à l'arrière plan des travaux, comme recours, comme renfort, parfois comme guide”. El resto del artículo está dedicado al estudio de algunos aspectos del sistema verbal semítico y sus mutaciones. Por las razones expuestas más arriba, dejo su consideración para un planeado estudio sobre ese tema.

Tres aportaciones versan más específicamente sobre diversos aspectos del sistema fonológico semítico y, más en concreto, del consonantismo. Dado que en este mismo número de *MEAH* aparece un artículo mío con algunas reflexiones sobre ese tema, les dedico unas breves consideraciones.

El primero de esos artículos es el de Aharon Dolgopolsky, “Emphatic and Plain Voiceless Consonants in Hamito-Semitic in the Light of Internal and External Comparative Evidence” (pp.29-34). Está explícitamente citado en el artículo al que antes me referí. Se empieza recordando la triple oposición que se detecta en semítico y en otras ramas del camitosemítico,

dentro de un mismo punto de articulación, entre los grados 'sonoro', 'sordo' y *enfático+. Del sonoro prácticamente no se va a ocupar en el resto del artículo, centrado en el juego de los otros dos. Se da por supuesto que las consonantes *enfáticas+ del semítico eran originalmente glotalizadas (eyectivas). Se trata de notar que las “plain voiceless consonants” del semítico permanecieron como sordas a lo largo de la historia de las lenguas semíticas, para pasar a continuación a dar los reflejos de las enfáticas semíticas en otras ramas del camitosemítico. Para el caso de las “glottalized sibilants” (en semítico, y en la nomenclatura tradicional, la 'sibilante', la 'interdental' y la 'lateral'), se dan los reflejos en egipcio y en beréber, anotando (p.30) que “The Cushitic and Chadic reflexes of these emphatic (glottalized) sibilants are still to be elucidated; in any case, they are usually sibilants or affricates”. El artículo de G.Takács al que vamos a aludir enseguida deja fuera de consideración las *enfáticas+. En cambio, otro artículo más reciente del mismo autor (“Recent Problems of Semito-Egyptian and Semito-Cushitic and -Chadic Consonant Correspondences”: *AuOr* 23 [2005] 207-231) sí las incluye en la lista de correspondencias. La conclusión final de Dolgoposky es que “in many cases we observe lack of emphaticity (glottalization) in branches of HS, that is, plain voiceless consonants instead of the expected emphatics” (p.31). Tras aludir al problema concreto de las labiales, tema este sobre el que yo también traté de reflexionar en el artículo arriba citado con explícita alusión a Dolgoposky, nuestro autor, que, como es sabido, fue, hace unas décadas, uno de los relanzadores de la teoría 'nostrática', junto con V.I. Illich-Svitych, concluye (p.31) sugiriendo que “the opposition of glottalized vs. plain voiceless consonants is to be considered only one of possible realizations of the opposition 'fortes <--> lenes' y que “It may be better considered with means of a deeper comparativistic reconstruction, namely in the framework of the Nostratic theory”. Se dan a continuación las equivalencias de las *enfáticas+ en las diversas ramas de esa supuesta macrofamilia. El autor recuerda (p.32) que tanto Illich-Svitych como él admitieron en otro tiempo la realización glotalizada de las consonantes enfáticas en nostrático, para anotar que “Today I am not sure about it”, dando razones en contra de la hipótesis, pero también a favor, y adoptando la ambigua conclusión de que “We cannot draw any definitive conclusion about the original phonetic realization of 'emphaticity' (p.33). El artículo termina con unas consideraciones sobre cuál es el término 'marcado' en la oposición “emphatic vs. plain voiceless”, con la

posibilidad de que en esa oposición entre en juego, además de la glotalización, también la aspiración. Aludí a ello someramente en el artículo citado.

El artículo de Olga Stolbova, “Chadic **n, *r, *l* and Their Correspondences in Semitic and Kushitic” (pp.49-63), tiene como objetivo describir determinados cambios fonológicos producidos, en una serie de fonemas, dentro de la familia chádica y aludir a procesos similares en otras ramas de la familia camitosemítica. Como es sabido, se trata de las tres consonantes (en origen, probablemente 'sonantes') que la gramática tradicional llamaba 'líquidas'. El fenómeno, siempre dentro de esa nomenclatura tradicional, podría calificarse como 'intercambio de líquidas'. En nuestro espacio lingüístico hispánico es bien conocido, con documentación, dentro del castellano, del intercambio *n/r* (*homine[m]>hom[b]re*), *n/l* (*anima>alma; Onuba>Huelva*) y, en cuanto al intercambio *l/r*, en concreto en posición implosiva, basta tener los oídos atentos en algunas zonas de nuestro sur peninsular. La autora se centra en el cambio **n/l* en chádico, aludiendo también a su esporádica documentación dentro del área semítica y cuítica. La conclusión, avanzada ya desde el principio, es que parece tratarse de un cambio condicionado por la presencia en sílabas contiguas de fonemas labiales o postalveolares. Conclusión matizada (p.60) con la hipótesis de que “Most probably, it can be accounted for a dissimilation of two sonorants (*n* and *m*) extended to the dissimilation of *n* and labials in general [y también a consonantes postalveolares]”.

Finalmente, y siempre dentro de este apartado de estudios sobre fonología camitosemítica, podemos aludir al artículo de Gábor Takács, “Problems of Afro-Asiatic Historical Phonology: Ancient Remnants of Sibilant Affricates in South Cushitic and Chadic” (pp.65-83). Se empieza aludiendo a la aportación presentada por el autor en el anterior congreso de lingüística afroasiática (Trieste, 1998), con el título “Sibilant and Velar Consonants of South Cushitic and Their Regular Correspondences in Egyptian and Other Afro-Asiatic Branches”. Aquí se restringe el punto de mira a la preservación de las sibilantes africadas no glotalizadas (en transcripción con dígrafos: /ts/-/dz/-/tš/-/dž/) en el cuítico del sur, que, junto con dos grupos chádicos (Angas-Sura y Bauchi del norte), dice el autor, “at the present level of my knowledge and experience, I regard to be the most archaic of all modern African daughter languages of the Afro-Asiatic family

from the view point of historical phonology” (p.65). Conviene recordar que se trata de los elementos no enfáticos de las series etiquetadas tradicionalmente en la lingüística semítica como 'sibilantes' e 'interdentales'. Al final del artículo (p.76) se ofrece un interesante cuadro comparativo de las equivalencias de los cuatro fonemas en los dos dialectos chádicos arriba citados (del norte de Nigeria), en hausa, en semítico, en egipcio y en cuítico del sur, y su conjetural reconstrucción en protoafroasiático. Como apuntamos más arriba, el investigador húngaro aportó al simposio de semitística comparada de Barcelona (19-20 noviembre 2004) un interesante estudio sobre las correspondencias de esos y otros fonemas en el sistema consonántico semítico comparado con el del egipcio, el del cuítico del sur y el chádico. En qué medida esas equivalencias apoyan o deslegitiman el cuadro originario que se propone en el artículo sobre el consonantismo protosemítico publicado en este mismo número de *MEAH* es algo que en este momento no me encuentro en condiciones de valorar.

Pasando a otro tema, hay varios artículos que tocan el, siempre interesante y en este momento complejo, tema de la clasificación de las lenguas semíticas. Me limitaré a aludir a un par de ellos.

El artículo de Alessandra Avanzini, “Some Remarks on the Classification of Ancient South Arabian Languages” (pp.117-125), se centra en un grupo lingüístico relativamente poco estudiado dentro de la semitística. La autora empieza su exposición recordando la tendencia más o menos reciente, apoyada en los criterios de geografía lingüística, a distinguir, dentro del sudarábigo epigráfico, entre un sabeo, central e innovador, y un resto de áreas más conservadoras, representadas por el mineo, el qatabánico y el hadramítico o hadramáutico. Anota también que esa concepción es un reflejo de una “space-related perspective” (aunque, naturalmente, esa perspectiva no pueda ignorar la coordenada temporal) usada por varios autores para clasificar las lenguas semíticas y para explicar los cambios lingüísticos que previamente se había intentado explicar exclusivamente desde una perspectiva temporal, a base del famoso 'árbol genealógico' (*Stammbaum*). En la nota 1 (pp.117-118) del artículo se alude a esos intentos de clasificación, que dieron como resultado el aislamiento de un “Semítico Central”, presuntamente innovador, que incluiría las 'lenguas del noroeste' y el 'árabe' (con cierta división de opiniones respecto al dato concreto de si sólo entran los dialectos del norte o si también se incluyen los *antiguos* del sur, atestiguados epigráficamente [cf. p.118 nt.2]). En definitiva, sería la

aplicación de la ya vieja teoría de las 'áreas periféricas', entrelazada con la también veterana de las 'ondas' (*Wellentheorie*). Volviendo al campo concreto del sudarábigo antiguo, el modelo supone que, durante la primera mitad del I milenio a.C., el reino de Saba, abierto a los influjos del norte, habría actuado como foco irradiador de innovaciones lingüísticas proyectadas hacia áreas colindantes más o menos conservadoras. La arqueología vendría a apoyar este esquema interpretativo. Pero, a continuación, la autora nos adelanta que “A number of thoughts concerning Qatabanic documentation have, however, led me to a general reassessment of this assumption” (p.119), y pasa a examinar una serie de fenómenos, empezando por el de la alternancia *s/h* en sufijos y prefijos.

La conclusión final (p.122) es que “There was no single centre of prestige in southern Arabia” y que “The fundamental premise is therefore overturned: in my view, the common traits in South Arabian cultures and languages are archaic, not recent. Sabaic, despite what is continually repeated, was not the most innovative and 'arabised' language of southern Arabia”. A continuación, se pasa a examinar la historia lingüística de la Arabia del sur a la luz de la de Siria del II y I milenio a.C. Habría que partir, en el II milenio, de un *continuum* lingüístico que podría definirse como “proto-South-Arabian”, y que tendría su paralelo en la Siria del I milenio, cuando se desarrollaron los dos grandes grupos lingüísticos, cananeo y arameo. Ese hipotético protosudarábigo del II milenio debería de tener ya muchos de los rasgos que más tarde emergerían en el sabeo. No se trataría, pues, de una 'sabeización' producida por la supremacía política y cultural de la Saba del I milenio. Todas las lenguas sudarábigas estarían fuertemente estratificadas. La consecuencia es que “My opinion is that geographic dissemination of variations in South Arabia is more an effect of stratigraphic adjustment or polygenesis than linguistic geography” (p.123). De ahí se extraen algunas conclusiones que afectarían al conjunto del “Semítico Central”, del que presumiblemente formaría parte el sudarábigo antiguo. Los que defienden el esquema de la geografía lingüística no dejan de aludir al factor sociológico, identificando esa área central innovadora como 'nomádica' (la autora añade la forzosa referencia al proceso de 'amorreización' de G.Garbini). Los dos componentes (sedentario y 'nomádico') de los pueblos semitas (la sociedad 'dimórfica') estarían interactuando desde que empezaron a aparecer los primeros documentos

escritos. Con ello, a la dimensión espacial y temporal, se añadiría la del factor sociolingüístico. Y la conclusión final (pp.123-124): “Both in south Arabia and in general in Semitic, the geographic distribution is not sufficient to explain the itineraries and the times of change, essentially it does not tie us down to such categorisation as recent vs. archaic, innovating vs. conservative which, in my opinion, is often misleading when classifying Semitic languages”.

Por mi parte, sólo quisiera añadir una modesta observación: la autora, a pesar de esas precisiones, *da la sensación* de que identifica de algún modo 'cambio' con 'elemento nomádico'. El paralelo que propone para el espacio siropalestinense del I milenio, con la contraposición 'cananeo' vs. 'arameo', me atrevería a decir que *más bien* parecería ir en sentido contrario: los 'nómadas' arameos de la estepa hablarían un tipo de lengua menos 'innovador' que los 'cananeos' sedentarios de la costa (que habían sufrido más de cerca los efectos desestabilizadores de las conmociones sociopolíticas que cerraron el II milenio). Con plena conciencia de lo arriesgado que es hoy en día cualquier toma de postura en ese terreno, me permitiría aludir al carácter más 'conservador' que parecen presentar, incluso dentro del grupo 'cananeo', las lenguas de la montaña palestinense y de las estepas y montañas transjordánicas (¿correspondientes a 'nómadas' más o menos sedentarizados?) respecto a las de la zona costera.

Por versar sobre un tema análogo al del artículo anterior, quisiera hacer una alusión al estudio de Giovanni Mazzini, “Ancient South Arabian Documentation and the Reconstruction of Semitic” (pp.215-238). El autor empieza recordando cómo el libro de Jacqueline Pirenne, *Paléographie des inscriptions sudarabes* (1956), databa el período arcaico de la historia de la Arabia del sur preislámica en el siglo V a.C. Como anécdota personal, puedo contar que, unos años antes de la aparición de ese libro, había tenido yo ocasión de leer un libro de viajes titulado *Im Land der Königin von Saba*, en que el autor (no consigo recordar su nombre) narraba sus aventuras en una excursión semiclandestina que había realizado por aquellas tierras, todavía vedadas a los viajeros occidentales, y que habían estado a punto de costarle la vida. Volviendo a nuestro artículo, en él se nos recuerda el enorme avance que han significado, para el conocimiento de esa cultura y de esas lenguas, las excavaciones realizadas en los últimos tiempos y los numerosos documentos que se han añadido al acervo de los ya conocidos. La consecuencia es que hoy en día se puede afirmar que la fase más antigua de

la historia de la Arabia del sur se puede retrotraer al comienzo mismo del I milenio a.C. Y que, puesto que esa fase aparece ya plenamente desarrollada, es lícito postular una fase previa que podría etiquetarse como “Formative Period of Pre-Islamic South Arabia” y que llegaría al II milenio “if not even earlier” (p.217). Por lo que respecta al aspecto textual, “such a documentation appears to be a linguistic entity which is quite complex and articulated according to diachronical developments as well as regional differences” (p.218). Y el autor se detiene en una breve exposición de lo que supone esa complejidad tanto desde el punto de vista de la distribución de los dialectos como de sus fases, terminando por cuestionar el mismo término “South Arabian”, impuesto por la tradición y la geografía, ya que “South Arabian, meant as a language or a civilization, does not show a particular enough connection with 'Arabic' to induce the preference of this name” (p.219 nt.9).

En el segundo apartado del artículo, Mazzini recuerda que, a pesar de ese avance en la documentación textual, la aportación del sudarábigo a los estudios de semitística comparada ha sido hasta ahora bastante pobre. Interesantes son los datos bibliográficos aportados por las notas 16-18 (pp.220-221), especialmente la última, con su alusión al intento de R.M.Voigt (1987) de incluir el sudarábigo antiguo dentro del 'Semítico Central'; intento (revisado por el propio autor en 1990) que Mazzini considera basado en una serie de isoglosas “in my view not sufficient for such a far reaching conclusion”. El apartado se cierra con unas consideraciones sobre la posibilidad de aislar un 'Semítico del Sur' y las discusiones recientes sobre si el sudarábigo antiguo se encuadra en ese subgrupo o en el del 'Semítico Central'. Problema que se entrelazaría con el de la misma clasificación del norarábigo (“Arabic” en la terminología que sigue Mazzini, reservando el adjetivo “Arabian” para su uso de tipo más bien geográfico). Se apunta (p.222) ya algo que aparecerá más tarde con cierta reiteración a lo largo del artículo: “The main reason for this lies not only in the mentioned limits of the Ancient South Arabian studies but also in an exclusively strict usage of the genealogical model, never supported by any historical evidence”.

Con eso se pasa al tercer apartado del artículo, dedicado a exponer y criticar la hipótesis de N.Nebes en su estudio de 1999 (publicado dos años después) “Zur Genese der altsüdarabischen Kultur. Eine Arbeitshypothese”,

en que el autor se fija en una serie de posibles isoglosas entre el sudarábigo antiguo y el semítico del noroeste, especialmente el hebreo, tratando de situarlas en el marco de un origen temprano de la civilización sudarábigo dentro de un influjo cananeo, e intentando explicarlas a base de que (en el resumen de la teoría presentado por Mazzini) “Peoples coming from the North (the Canaanite home) and speaking a type of Canaanitic of the second millennium might have reached an area inhabited a long time since by another population linguistically characterized by the Southern typology of Semitic” (p.224). Mazzini resalta los puntos positivos de esa hipótesis, pero no le convence el 'modelo migratorio' adoptado por el autor alemán, que considera condicionado por el “genealogical model” subyacente, y que carecería de fundamentación histórica. Sin embargo, sí considera que el tema de las isoglosas entre el hebreo y el sudarábigo antiguo merece una discusión más profunda. Por lo que respecta a los posibles paralelismos de tipo morfosintáctico (como el uso del infinitivo independiente o el imperfecto narrativo), tanto en un espacio lingüístico como en el otro se podría tratar de reflejos de una etapa lingüística anterior, conocida en el caso del hebreo y elucubrada en el caso del sudarábigo. En consecuencia, “The coincidence of linguistic features exclusively attested, on the one side in North West Semitic since its most ancient phase (therefore in Hebrew, too) and on the other in the historically known South Arabian is strong evidence, in my opinion, for a common linguistic connection, not necessarily to be explained by means of 'migration' of peoples coming from Canaan, within a quite late epoch. Such a connection is a major problem within the wider question of subgrouping Semitic, a problem on which scholarly discussion should particularly focus” (p.227). Me he permitido la larga cita porque en ella queda claro que nuestro autor no pretende resolver el problema de la clasificación del semítico (en la nota 227 de esa misma página se insiste en que “Such a topic needs still to be systematically investigated”, aduciendo alguna bibliografía). Por eso, prefiere llamar la atención sobre “a few lexical items”, aduciendo la autoridad de W.Leslau y P.Fronzaroli para centrarse sobre ese campo concreto. Se analiza en total una decena de términos, añadiendo algunos comentarios: existe un “common lexical stratum” compartido por el semítico del noroeste y el sudarábigo antiguo y ese estrato puede remontarse a un período muy anterior; pero, puesto que esos elementos léxicos no están atestiguados en acadio, no debe de tratarse de una fase que se pueda asignar a un primitivo estadio de

semítico común; desde una “traditionally genealogical perspective”, ese hecho resultaría inesperado, puesto que se trata de isoglosas que vinculan ramas del semítico que generalmente se consideraban separadas, como el semítico del noroeste (perteneciente al 'Semítico Central') y el antiguo sudarábigo (encuadrado en el 'Semítico del Sur'); por lo que respecta al sudarábigo moderno y al etiópico, sí existe conexión léxica y “we are not allowed to affirm, as in the case of East Semitic, that no lexical connection may be pointed out” (p.235), pero la presencia del vocabulario antes citado parece marginal, lo que acentúa la complejidad del problema de vincular el sudarábigo antiguo con las otras supuestas lenguas del semítico del sur. Tengo que reconocer que me produjo cierta dificultad el tratar de entender un párrafo de ese apartado (p.234) que afirma que “the similarity appears to be persistent judging from the attestation of all of the compared items within the geographically closest languages of both North West Semitic and Ancient South Arabian in latest stages, namely Hebrew and Arabic”, ya que *parece* moverse dentro de la clasificación muy tradicional que engloba el *árabe+ (representante principal de las lenguas norarábigas) dentro del 'Semítico del Sur', cuando acaba de hablar de 'Semítico Central'.

En el último apartado del estudio, Mazzini subraya que “At the present state of the art any conclusion appears to be hazardous and this contribution is solely intended to be a first attempt at employing more seriously Ancient South Arabian documentation within the studies devoted to the reconstruction of Semitic” (p.237). Con todo, la documentación lingüística procedente de la Arabia meridional preislámica podría llevar a reconsiderar algunos aspectos tradicionalmente aceptados respecto a la subclasificación de las lenguas semíticas, pero esa reconsideración “should, however, rely on a more articulated usage of linguistic models inspired by linguistic geography, and applied to those historical and sociological peculiarities unique to ancient Near East” (ibídem); a lo que se añade una explícita alusión al dimorfismo 'nómadas'/'sedentarios' que vimos aludido en el artículo de A. Avanzini. Desde mi modesto punto de vista personal, estoy de acuerdo con la afirmación de que un modelo excesivamente centrado en el *árbol genealógico+ no es hoy suficiente. Con todo, me pregunto si los modelos excesivamente centrados en la geografía lingüística y la sociolingüística no nos pueden llevar a un punto en que “los árboles no nos dejen ver el bosque”.

Me hubiera gustado poder exponer las aportaciones de Amalia Catagnoti, "Traditions onomastiques sémitiques dans la documentation du III^e millénaire" (pp.145-154) y de Pelio Fronzaroli, "Structures linguistiques et histoire des langues au III^e millénaire av. J.-C." (pp.155-167). Pero ello hubiera supuesto extender esta reseña más allá de lo tolerable.

Creo que el hecho de que la simple consideración de cinco de los veintiséis artículos de este volumen haya dado lugar a esta amplia recensión es un buen testimonio del interés que puede despertar la obra.

ANTONIO TORRES FERNÁNDEZ

GALLEGO, MARÍA ÁNGELES *El judeo-árabe medieval; Edición, traducción y estudio lingüístico del Kitāb al-taswi'a de Yonah ibn Ġanāḥ*, Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2006. XI+180 págs. ISBN: 3-03910-860-3.

Interesante y valioso trabajo en el que la doctora María Ángeles Gallego revisa y actualiza los contenidos de su tesis doctoral, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en el año 1996. Los motivos que llevaron a la elaboración de este trabajo surgían a partir de la realidad de las ediciones realizadas a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX de este tipo de fuentes. Entre otros, los trabajos del más famoso de los lingüistas hebreos andalusíes, Abū-l-Walīd Marwān Ibn Ġanāḥ de Córdoba (c. 985/990 - d. 1039), merecen ser revisados, pues en estas ediciones no se ha respetado la naturaleza del judeo-árabe (JA), con todo lo que eso puede conllevar.

El volumen está compuesto por dos grandes bloques. El primero, totalmente nuevo, se encarga de describir la variante conocida como JA, mientras que el segundo, reelaboración de su tesis doctoral, se centra en el análisis lingüístico, edición y traducción del *Kitāb al-taswi'a* de Yonah Ibn Ġanāḥ. Ambos bloques han quedado perfectamente fusionados y la armonía reina entre los conceptos de ambas partes, siendo uno complemento del otro.

Tras un sucinto capítulo dedicado a la vida y obra de Ibn Ġanāḥ, a manera de nexos, la autora nos invita a una interesante descripción del JA (pp. 17-47), siendo éste uno de los puntos más fuertes y sólidos del volumen, que sin pretenderlo aparentemente, parece configurarse como